



Saúl Ibargoyen

Juntaversos

poemas

TheWriteDeal

Saúl Ibargoyen

JUNTAVERSOS

Publicado por TheWriteDeal

Propiedad literaria © 2012 Saul Ibargoyen

Todos los derechos reservados.

Diseño de portada © TheWriteDeal

TheWriteDeal, New York, NY

DOI: 10.5889.526.003

www.thewritedeal.org

THEWRITEDEAL

1.

JUNTAVERSOS

“... er ist das Blatt , das, wern wir wachsen, fällt.”

RAINER MARIA RILKE

Un poeta cualquiera -Premio Nóbel, recitador en el zoco, excluido de becas, premios, viajes y antologías oficiales o grupales, inédito por cuenta propia, buscador de musas, artesano de la huidiza verba creativa, delirante tardío, balbuceante posmoderno, etcétera- es solamente un pepenador de metáforas, un juntador de versos. El presunto auctor de las líneas que siguen, pues la poesía es obra trabajada por todos, “non par un”, se agrega a esa vieja y vigente tradición chamánica, arraigada a su vez en la justicia y el libre albedrío.

Montevideo y ciudad de México, 2010-11

PALABRAS, COSAS VIEJAS

Nadie pensaba encontrarse
O sea tropezar
Con las pálidas hilachas
De su silente sombra.
Nadie es nombre de persona
Que quiere no estar
Porque siempre hay cuchillos de vidrio
Y cavernas sin aires y sin ecos.
Nadie como árido sonido
Que no cabe en la panza
De un signo inevitable.
Porque hay o existe un rumbo de hedor
Entre personas como cuerpos
Negociando con lo humano.
Y aquí no aparece un código
O una medida que se entregue
A las palabras del común:
Que acepte cada cambio
O seca transformación apoyada
En dedos que el polvo perenne destruye.
En fin se diría ¿para qué el gesto de negar
Cualquier objeto que resulte
De cualesquiera sustancia?
¿Negar por qué los cuerpos
De una piedra o el vientre desmembrado
De los sapos más negros?
Cada negación es también y siempre
Palabra que quiere ser otra trama de trazos
Que busca en lo informe soltarse
Del puro sonido que la saliva congrega
Apartándose de materias y destellos
Que movidamente la fijan en sí misma.
¿Cómo salirse pues
De los hálitos pegados a la marca de una mano
Sobre el pellejo de muy antiguas piedras
O del hueco de aquel pie disuelto
En un cauce de barro de soledad y baja sangre?
Las palabras discurren
Entre lenguas que tiemblan:
Los objetos de cualquier sustancia
Se deshacen entre luces y fuegos:
Después vendrá la sombra blanca.

PREGUNTAR-SE

Preguntar es responderse hacia lo adentro
Es tejer sílabas primarias
Metáforas rompidas
Espirales de oscura identidad
Médulas que se exasperan con su hueso
Uñas de aire que raspan vidrios secos
Canciones de temblor interrumpido
Lamentos de un pájaro imprevisto
Gotas de impura sal en la garganta
Espejos ciegos supurando sombra
Destellos cárnicos en su pura derrota
Camisas oprimiendo fulgores nocturnos
Infantas tropezando con el coágulo inicial
Calles de una ciudad que las ratas destruyen
Palacios de puertas ahogadas hacia sí
Campos derrumbándose entre astros agónicos
Perros desdentados en su gemido y su furia
Muchachas volanderas bebiendo su vacío
Soldados enfermos de mandatos brutales y sopor
Niños tocados por un semen de metal
Puños de rápida ira cortando cada noche
Alcoholes de óxido y vinos corruptos
Aviones de esplendor y segura catástrofe
Arenas trepando los altos jardines
Cenizas que se apresuran a buscar su fuego
Papeles ultrajados por restos humanos
Bocas perdidas en un silencio voraz
Chavales golpeando balones indefensos
Hombres destetados por el odio
Mujeres mercando el vello más personal
Y el amargo humo de armas incansables:
Esto es preguntar y preguntarse.

OTRAS PREGUNTAS

¿Sabes tú desde cuándo existen
Estas palabras
Estos trazos sencillos
Que ahora dices que escribes?
¿Puedes hablarme o hablarte
De cómo fluyen o tropiezan
Los jugos ennegrecidos o el gris metal
O cómo los impulsos de una luz atrapada
Se aferran
A no pensados colores
A un no predecible esplendor?
Tantos días derrotados
Tantos modos de incompleto soñar
Tanto deseo masticando pieles y médulas
Tantos sucios fuegos de guerra y exterminio
Tantos gorriones y sus plumas muertas
Tantas espumas de ríos como mares apartándose:
¿Escribir ahora dices:
Es fue será eso solamente?
¿Por qué entonces callas
Que en estos artificios
También entra tu sangre?

VATE MALUCO

Garid vos o tibi habiba
Que agora adormes
Cerca de la débil yana
De una casa torcidamente asentada
En tierras sin títulos
Ni limpios blasones.
Garid sí dulce habiba
Meu vero nonme
Con saliva de sombra
Y deja que este alguien
Pueda amare la fonte
De tu ombligo más profundo.
Este alguien no es nabí
De la sua verba
Ni rabbenu de ninguno:
Solo anda por el diario óodam
Até pela alcora perfeita
Para encontrarte a tibi habiba:
La más jarifa encarnación
De todo lo humano.
Garid vos te pedimos habiba
Esse vero nonme
Pues la nohte deja
De rozar tu puerta
Mientras los astros
Se queman sin nosotros.

ESCRIBANÍAS DE HOY

¿Por qué hablas de escribir?
Tu mano es libre
De llevar cuenta del peso
Que el izquierdo hueseral en sí acumula
Y que las cinco uñas diestras desconocen
Aunque se tocan cada día como espejos.
Y se lavan también se rascan se examinan
Recorren tendones y carnes subyacentes
Pasan paños por rincones de agria sombra
Investigan la húmeda calidad de lo profundo
Oprimen esferas recortadas tensas suaves imperfectas
Se aferran a lenguas incansables
A un metal inesperado
A bocas que trabajan ceñidas sustancias
A pelos que estallan como dientes de silencio
A surcos encendidos en un cáliz de agua espesa.
¿Por qué dices que escribir
Es hallar en ti la vera palabra?
Si tus manos huelen todavía
A insectos destruidos
A camisas llegadas de otros cuerpos
A tierras y arenas descompuestas
A zapatos de pellejo corroído
A lápices temblantes y estériles
Y a aquel primero semen arrancado
De un dolor que jamás podrá abandonarte.

MÁS COSAS

Las cosas así llamadas cosas
Parecen estar cada vez
Más cansadas de sus íntimas moléculas
De su fuerza de ellas
Que las apega al circo de todo lo terrestre.
Y no pueden dejar de ser las cosas nombradas
Por bautismos o verbas mudas
Que nadie en apariencia engendró.
Siguen siendo es decir destruyéndose
En sórdidos o tibios intercambios
En ráfagas o brisas australes
En combates sin insignias ni estandartes.
Porque son cosas tocadas por lo inerte:
Esa extensión expulsada
Hacia su origen más antiguo
Hacia su extinguido esplendor
Que cualquier indeciso escarabajo traslada.
Las cosas contienen la fatiga del inicio
El duro sudor transformado en fuego
La invulnerable luz como una entraña ciega.
Y las manos endedadas tratan de inscribir
Otra denominación para las cosas más cercanas
Otra posibilidad de respirar sílabas nuevas
Otros sonidales que sean el habla
De las cosas: su dialecto íntimo
Su hálito insomne.
Y los espacios arden
Y el tiempo se apaga.

PORCIÓN DE SOMBRAS

Sobre el cuello sin camisa del condenado
Un fugaz filo de sombra:
En las ingles de la infanta vencida
Una quemazón de babas sombrías:
En la espalda del rey de los caballos
Una lengua negra muerde médula y piel:
En los dedos que no saben decir me llamo Pedro
Un palo de metal aplica su dolor espeso:
En el ojo que ha visto lo que la ley prohíbe
Una oscura aguja escarba la luz que no está:
Dentro de un cerebro incendiado por la duda
Hay cables de prieta textura trabajando:
En las páginas de los libros más humanos
Crecen manchas de hollín y humo perdido:
Los cánticos que llegan con la tarde
Son traspasados por cruces ofuscadas:
Brazos y cabezas en fábricas y campos
Son disueltos en un sudor negruzco:
Cuerpos de sirvientas y princesas
Ennegrecen en burdeles y palacios de latón:
Espadas y fusiles calientan sus metales
En la rancia tenebra del cuartel:
Y en los fulgentes fotones de cada mañana
Hay coágulos de luto que no dejan de caer.

FATIGA DE LAS COSAS

Nao haverá um cansaco
das coisas,
de todas as coisas,
como das pernas ou de um braco?

FERNANDO PESSOA

¿Estará ese cansancio reiterado
Dentro del nacimiento de cada cosa en sí
O sólo sabemos de ese desgaste
Cuando se retrata nuestra sombra
En un espejo de vidrios retorcidos?
Es así que a veces una cara
Se reconstruye a sí misma
Para pelear con nuestra memoria
Pesadamente espesamente.
Porque en ese rostro
Crece la boca que anduvo
Por la alzada frontera de un cuerpo:
La boca aquella vulnerable
Como un templo al recibir
Un jugo bautismal de ácido temblor
Y de codicia.
Los espejos se cansan de su cristal enmohecido.
Las baldosas susurran húmedos rumores.
Las toallas se dejan morir en una asfixia
De frágiles colchones y almohadas imperfectas.
Las paredes se vacían de una luz sin manchas de sol.
Las palabras se derrumban como hojas de carne.
Los brazos sostienen camisas moribundas.
Las puertas confirman su silencio vertical.
Y cuatro zapatos son caminados
Sobre las aceras roídas por flemas y gases:
Cuatro bestias de pieles gastándose
Para que dos humanas figuraciones
Se aparten de lo propio de sí
Se alejen con sus rostros
De hueso transparente
Como dos soldados que olvidaron
El color de su estandarte
Y el sitio preciso
De la última batalla.

ARS POETICA 2010

Siempre es fácil palabrear sobre la lluvia
Aunque no veamos su danzante cuchillería
Ni caiga en nuestras manos su tinta inconsútil.
Es dolido aceptar que la palabra lluvia no llueve
Y que el verbo tronar es silencioso
Y que el relampaguear que se escribe
Rechaza la luz
Y la acción de abrazar sin cumplirse se extingue
En el papel el barro o la pantalla.
Y que una manzana escrita no se oxida:
Sólo es negación de sabores o aromas
O tal vez de un rojo planetario
O de una luna verde que se apaga en amarillo.
Y regresamos costosamente a la tecla la pluma el pincel
O al lápiz infantil y las crayolas:
Vemos elefantes azules que quieren respirar
Vemos caballos con jinetes en guerra
Vemos perros de dientes sedientos
Vemos un castillo de torres incendiadas
Vemos pájaros con plumas de hollín
Vemos flechas enterradas en un aire de piedra
Vemos un puente de quebradas maderas
Vemos un río de ondas bermejas
Vemos una guitarra de pescuezo partido
Vemos un pañuelo que los alacranes devoran
Vemos una chavala solitaria que se aleja
Vemos una breve mano transida de colores
Escribiendo duramente dolidamente neciamente
La palabra lágrima.

¿EL MES MÁS CRUEL?

Desde el frío más alto
El nuevo septiembre se desliza
Como un gran pétalo mojado
Por lluvias venideras.
Porque todo habrá de venir a nos:
Aun ese residuo del tiempo presente
Que llamamos pasado:
O sea los restos de hoy
Que no quieren hundirse
En la basura mayor.
Todo vendrá: hasta ese futuro
Anterior a tu situación fetal
Porque el todo es sólo
Un trozo del más todo:
Es decir toda totalidad
Es mínima cosa
Y solamente con ser en sí misma
No alcanza para tocar los lindes
Que abren su límite hacia otra frontera.
Porque también tu cuerpo
Contiene los tres estados visibles del tiempo:
Por eso hay furor y sufrimiento
Por eso hay ceguera y vaticinio
Por eso las pieles se estiran y contraen
Por eso cada pelo es una siembra estéril
Por eso una gota de sangre interior se petrifica
Por eso de la opaca carne surge un sudor joven
Por eso el hueseral antiguo sostiene tu canto.

“EL ARTE DE LA GUERRA”

(a Sun Tzu)

Un sabio guerrero que conocía
El sabor de su lengua desprendió
Algunos hilos sonoros
Para decir que la altura del aire empolvado
Define la posición del enemigo:
Y que también se debe no luchar
Para vencer.
Entonces luego de cada combate
Debemos preguntar
Quiénes recogen banderas marchitas
Quiénes cosechan armas de súbito absurdas
Quiénes asaltan empobrecidos bagajes y uniformes
Quiénes extraen comida de las bocas muertas
Quiénes rezan cuando los duros terrones golpean su rostro
Quiénes lloran porque sus jefes se orinaron de miedo
Quiénes castigan un tambor que ya no suena
Quiénes borran el ácido surco de la sangre sin fin.
Preguntamos y aquel sabio guerrero
Nunca contesta.

¿PRIMAVERA?

Desde el agua más densa de este mar como un río
Los ojos de magros peces parecen mirar
Al tenaz viajero que pisa arenas y piedras
De hervor y suciedad.
La calle crece con sus ruidos
Y su astro de sombra.
Los árboles siguen naciendo
De la fuerza de sus hojas
Y en las grietas que el asfalto rechaza
Respiran bichos de cáscara y misterio.
El nombre de la primavera
Tiene sílabas frías resonancias
De nueva soledad
Gritos de infantas agredidas
Temblor en una roja obstinación de banderas
Crujir de cuchillos en huesos vulnerables
Fiesta febril de piernas de muchacha
Soles de estiaje que transitan lentamente.
El viajero ahora es el que mira
Las altas espumas que surcan muros y casas
Y estadios y estatuas:
¿Qué pondrán allí sus ojos
Entre memorias perdidas:
Qué sustancias de claror
Y extranjería?

FRONTERA

Era una boca apoyada
En aquella frontera de sol solitario
Y el pasto fluía debajo
De calles de piedra o torpe cemento
Y las casas volvían a su esqueleto primordial
Como quien sin pensar recupera
El tamaño más exacto de su sombra
Y las pisadas del viajero ahora tropiezan
Con un olor de zapatos invisibles
Y alguien entrega nombres
Estallidos de saliva muerta
Pausas como la respiración
De una ragazza insomne que construye
Señales de sonriente dolor
Y lejanía.

PAN

El pan de lo que eres se endurece
Entre harinas sin cocinar
De hueso y fiebre.
Se percibe un derrumbe en los zapatos encogiéndose
Lastimados por una lluvia reseca
Que insiste.
A los costados cardinales del cuerpo que cabalgas
Respiran resplandores recientes
De súbita carne:
Se resquebrajan las hierbas
Que un muchacho futbolero castigara:
Se abren anchurosos pétalos
De blancor anticipado:
Se extinguen los flujos
En sábanas usadas hasta el fin.
Y tú estás de pie o en pie o al pie
De las fieles banderas oxidadas
Que tú mismo ayudaste a clavar
Como sostén de este pálido mundo.
Y la siempre ciudad ¿cuál cuál ciudad?
Desde sus torpes límites construye
El deseado nombre de lo que eres:
La esperada nomenclatura
De arterias huecos sílabas bocas objetos
Que tu ausencia
A partir del penúltimo ayer de ahora
Entreteje.
Y en la diestra o siniestra extensión de tu brazo
Existen cortezas de tenue suciedad
Un polvillo amargo alejado del trigo y el maíz.
Y eso es lo que mojas y lames y muerdes
Rompiendo pieles ilusorias
Esplendores que allí álguien
Despegó de muslos de ombligos
De salivas nocturnas y sonantes.
Y todo ese pan de lo que eres o fuiste
En otros panes ofrecidos en la sombra
Volverá a formarse y a expandir su harinal
Volverá a quemarse
Como una chispa regresando
A su alto fuego.

LO OSCURO, OTRA VEZ

Detrás de las auroras de cuero neblinoso
Parece discurrir una desnudez
De absurdos esqueletos.
No es la antigua danza que saltaba
Como gato borracho
Entre charcos mugrosos
Y cuchillos enfebrecidos.
¿Para qué hablar de los fríos trazos
De este amanecer de pájaros ocultos
De árboles paralíticos y ateridas penumbras?
Porque cada palabra se acuesta
Con su más propio o extranjero silencio
Nada existe en estas verbas
Que las terrícolas orejas no conozcan.
¿Para qué desatar hilazones prietas
Sobre este espacio azarosamente blanco?
¿No es el tiempo una sustancia
Como hija inesperada del total
De todas las materias muertas?
Y la estrella solar renace
Y enciende su espuma para todos:
Sin embargo no toca el estiércol
De cárceles escondidas
No roza los perforados cráneos
No une los huesos de las manos agrícolas
No sopla en la nariz del feto descuidado
No entreteje las más pobres sábanas nupciales
No calienta la sopa
Que agoniza en las cucharas
Ni descubre el rumbo
Que la luz inicial extravió.
Y el esplendente astro además no sabe
La verdad de estas sílabas negras:
Todo mínimo fulgor
Tendrá que arder
En el último fuego:
Toda oscuridad sin causa
Habrá de quemarse
En la penúltima sombra.

LA BÚSQUEDA

Siempre estamos buscando pedazos del cuerpo sí
Buscando playas jardines casas
En medio del humo apenas visible
Y a través de gases que abren sus moléculas oscuras.
Rebuscando destripando camas desmemoriadas
Y platos y cubiertos que perdieron manchas
Y secas cicatrices de ruido o mero silencio.
Rascando gerundiando la búsqueda
Las urgencias sin plazos ni lugares ni salones
Ni albas salas enfriándose
Porque nadie a nadie nombra
Ni nadie a nadie espera.
Rejuntando sí pedazos de humanidos cuerpos
Sin el vero impulso de antiguos mensajes
Que soplaban los desnudos huesos
Y las panzas despojadas
Hacia el cotidiano evento de la resurrección.
Rasqueteando reacomodando sí reubicaciones
De trozos de tantos cuerpos tozudamente
Derivados de lo humano carnal
Y su indecisa presencia
Entre el miedo sin origen y la ceniza irremediable.
Rascando y más fuera de lo eterno
Tal vez porque de cada pedazo
Se aleja una sombra que perturba
El hocico del lobo del hombre.

EN ALGÚN SITIO DE ALGUNA PARTE

Las aceras o banquetas o veredas se mueven
Según la lentitud o el fulgor
Que cada figura
De deslizada mujer o de hombre extraviado
O de anónimo perro va soltando
Como quien camina hacia donde
Todo parece caer.
Un grito de infante no visible
Golpea las altas piedras y sigue
Un curso de círculos confusos
Que se enredan con otras vibraciones
De oscura frialdad y desencanto.
El comienzo de la noche estira
Súbitos trozos de humedades muertas
De salivas corroídas
Por la sed sin término de los amadores solitarios
Por el mínimo impulso que un pañuelo devora.
Alguien percibe una salpicación de bocas fuereñas
De idiomas que nadie comprende ni traduce.
Y percibe también el olor de vulgares alimentos
Que un susurro de dientes descuartiza.
Ningún silencio se establece
Con raíces de dolor o desmemoria:
Insultados papeles bolsas transparentes
Un pan que las palomas mordieron
Hierbas despreciadas vapores sin origen
Y aquellas figuras que se apagan
Al bajar a las calles cuyo temblor
Nadie conoce.

PAISAJE SOBRANTE

Hubo una muchacha ubicando sus pasos
De roídos tacones en la médula
De una áspera avenida sin árboles ni orillas.
Cada baldosa era una señal de soledad
Un descuido en el quehacer de las cosas
Una pesada gestión de moléculas que caen
Un confuso esquema de penumbra detenida
Un charco reseco lastimando la banqueta
Una frase de nuevo elaborada
Por salivas de silencio inexplicable.

Nada más que todo esto
En las terrestres dimensiones del aire:
Una muchacha cuyo rostro nada espera
Una hembra casi joven de hueso vertical
Y con sus pieles creciendo
Y sus medias de hilos oscuros y frágiles
Y sus uñas de rojo fallido
Y su blusa de tono popular
Y su cabello de mediocre esplendor
Y sus pies emergiendo del suelo empobrecido
Y sus labios bautizando
El duro sabor de una carne extranjera.

REALIDADES

Existen cuerpos objetos bichos
Materias por nacer desde sí
Sustancias de insólitos tejidos
Olores que vemos como impulsos negros
Partículas que nadie clasifica o inventa
Espacios adonde respira una hierba invisible
Estallidos que tal vez escuchemos
 En otros sitios de lo mero cotidiano
Figuraciones que desprecian
 La posibilidad de una sombra
Manos como éstas que transitan
 Por teclas o lápices o aire:
Sucede entonces tal vez seguro quién sabe
 Que al subir la lagartija por la quietud del árbol
 Pequeños elementos de sangre vegetal
 Son desprendidos de su cauce y cruzan
 Zonas de neblina que no podemos ver
 Y se piensa que son sistemas que caen
 O desperdicios reciclados cuyo difícil origen
 Se reúne con alguien que mira sin nada comprender.
Existen también fatigadas preguntas:
 ¿Puedes llorar dos veces las mismas lágrimas?
 ¿Puedes imaginar o mentir o soñar
 El innumerable rumbo de una boca sola?
 ¿Puedes medir el espesor de tu memoria?
Existen asimismo objetos humanos sin raíz
Cuerpos de claros animales
Cenizas de guerras y abandonos
Monedas densamente podridas
Jardines peleando su verdor y su luz
Y estas palabras que hablan
Sin ser una canción.

LA FOTOGRAFÍA

 a Obdulia, mi madre,
 y a Leandro, mi padre

¿Por qué tocar a punta de ojo oscurecido
El rostro que amable
Y sin marcas de arruga alguna
En su inerte permanencia envía
Núcleos apretados de pálida angustia?
¿Por qué preguntar el por qué
Debemos rozar con maltrecha uña

Y lentísimos dedos
El límite que los tonos del gris
Del blanco del negro del borroso neblinar
Levantán desde dos dimensiones
Nada más y sin música y sin canto?
¿Por qué este preguntar que vuelve
Siempre a destiempo rebuscando
Revolviendo rastreando
La falta de respuesta de las bocas quietas
Y ese no decir ni imaginar ni respirar
Que hemos inventado con nombre de silencio?
¿Será que el frío de una infancia con árboles
-Que hoy vemos clavados
En un cielo sin avisos de lluvia-
Cunde por la mano de este ahora
Que no puede escribir y sólo mira?
¿Por qué llamar imágenes figuraciones
Cuerpos recuperados por la luz
A estos cónyuges humanos
Que no logran sostener su fijeza
Ni el hálito primordial
Ni la historia de sus pasiones
Ni la cuchara de sopa enflaquecida
Ni los pañales secándose sin sol
Ni el pantalón sin raya ni energía
Ni las camas con su pan cotidiano
Ni la guitarra de un limpio domingo
Ni los brazos alzando un joven esqueleto
Ni la fiebre debajo de los trapos blancos
Ni aquel vino parecido a la noche?
Nada aquí sin embargo se sostiene en lo inmóvil
Y el fino cartón tampoco es mudo
Y este pequeño rectángulo
Que observamos y tocamos
Nos arroja una visión de grises vibrantes
Como una hoja extraída de su rama dorada.

2.

Epigramas a Venustia

“Ninguna mano jamás ha escrito nada:
ni el Cristo en la ceniza, ni el Buda en el aire,
ni Mahoma en la arena, ni Sócrates en el polvo.
Solamente leemos trazos invisibles.”

HAMED AL-MAZIK

DICE EL AUCTOR: CUESTIÓN DE PRINCIPIOS

Estos epigramas que ahora presento, de redacción dispareja en cuanto a efectos temporales y momentos anímicos, se acumularon en función de la Ley de Electra (una variante agregada a la invencible entropía), que señala la imposible fuga simultánea hacia los dos infinitos en medio de los cuales se mueven azarosamente las partículas y antipartículas del cosmos conocido. La aplicación de dicha ley a los procesos creativos ha generado escasas aunque pesadas discusiones en ciertos estrechos ámbitos de la academia y de la crítica posmoderna (parece que ahora todo es posmoderno, o neoposmoderno...o hasta neopostindustrial...).*

Pero el lector desprejuiciado (?) y libre (?) podrá encontrar en los epigramas audazmente adjudicados hace un tiempo al escéptico Marcilio Tarso -poeta latino de borrosa realidad histórica-, al menos algunos destellos con que la Ley de Electra (poco estudiada además por la astrofísica del siglo XXI) indica los rumbos profundos e impermanentes de toda nueva recreación, tanto cósmica como poética.

En definitiva, si Marcilio Tarso -presuntamente nacido en la Roma del siglo I de la era cristiana, de familia de modestos artesanos y comerciantes- hubiese redactado estos versos que declaro míos, aun sabiendo que nadie es dueño de nada, nada tampoco habría cambiado en la historia de la poesía, y menos aún en la inimaginable existencia del universo conocido, que tal vez no sea otra cosa que un punto infinitamente pequeño entre infinitos puntos similares que luchan contra la Nada Mayor. De ahí, entonces, la dudosa doble autoría en que algunos supuestos académicos insisten, aunque ignoren tanto el metro hispánico como la riqueza del variado pie latino. ¡Qué les importa eso a las once mil musas!

Montevideo y ciudad de México, 2011

** En cuanto a la Ley de Electra, se describe como “memento primo”: -102 segundos “after big-bang”. Luego, “creado” el tiempo, cuatro protofuerzas iniciales + velocidad primaria + velocidad lumínica + inercia sin o con masa del punto teórico originario. Cada constante (Einstein, Hubble, etcétera) sólo es aplicable -en la adición activa- a su “memento”; es decir, que se da la paradoja de Ibarogoyen: “Se desestima la curvatura no nacida en sí -no podría nacer sino continuar un evento- del E/T para el ‘memento’ I°, ya que la anulación de las cuatro protofuerzas puede llegar a incluirla en el intervalo entre el mI° y el mII° (o frontera inciática). Sin la primera constante (c), las demás son imposibles, aun en opciones de pura virtualidad. Una (c) promedial sólo podría estimarse en términos de un infinito menor (Im), pues un infinito mayor (IM) solamente lograría concentrarse en otro punto fatalmente teórico y no cuatridimensional.” La constante prevista para el desfase espacio[tiempo] podría expresarse así: $mI^\circ = -4pf.vi\%VI.pt / mII^\circ = -4pf.vi\%VI.pt + mI^\circ$, ad infinitum minor, etcétera. El punto . equivaldría a signo de multiplicación, del que nuestro envejecido ordenador carece.*

En cuanto a la entropía, su fórmula primaria, según Oldrich Belic, es estimada así: $H = -E_p \log p$ (ubicar sobre la E una n y debajo i=1; debajo derecha de p colocar i; debajo de log, derecha, un 2, y debajo, derecha, de segunda p, una i. Los signos agregados deben verse en tipo más pequeño).

I.

VENUSTIA: voces amigas me han soplado
Que en torpes graffiti se critica
Mi arribo tardío al epigrama
Que vates prestigiosos consagraran.
Mi paciente ánimo no se irrita
Por cuestiones de letras.
Tampoco ante el rechazo que ejerces
Para extinguir mi amor provector.
Pero todo resulta en lo mismo:
Hierva el corazón en sangre propia
Y la tinta incendia mis palabras.

II.

HASTA LAS cerradas nubes sueltan
Los imprevisibles ríos de su incontinencia.
Así tú Venustia sueles orinar
A cielo abierto sin que tus piernas
Se mojen ni el sonrojo florezca
En tu impúdico rostro.

III.

TÚ HAS CREÍDO desde una breve infancia
Que el mundo visible nació
De los dioses que a su vez
Nacieron para obedecerte
Y amarte y ensalzarte más allá
De toda ilusión o raciocinio.
Esa necesidad no se fue de ti Venustia
Ni siquiera en tu patética
Vejez que ahora contemplo.

IV.

AYER VENUSTIA ¿recuerdas lo dicho?
Relatabas con angustia y agudas lágrimas
Los vejámenes y maltratos y desprecios
Que en ti acumuló un mediocre esposo.
Sin embargo en el mercado
Se comenta ociosamente que has vuelto
A sus huesosos brazos
Y a su velluda entrepierna.
No preguntaré el porqué:
Siempre he sabido
Que tu débil ánima pesa mucho menos
Que tu engordado cuerpo.

V.

SÉ QUE DEBO digerir las consecuencias
De tu olvido y de tus nuevas desmemorias
Que tan audazmente Venustia desarrollas
Con el estilete inseguro utilizado
Para raspar la cera aún pegada a la tablilla.
Pero no podrás lograr sino
Los trazos incoherentes que delatan
La cuidada ignorancia que es tu vida.

VI.

TAMBIÉN sabes Venustia que yo sé
De tu desgana en cuanto del vero amar
Se trata. Educada en el sometimiento
Lavaste calzones de infantes y de adultos
Cocinaste cada día sin magia y sin sabor
Escuchaste roncar a tu marido satisfecho
Creíste hallar en ti un ánima cercana a la mía.
Mas yo sé del sopor que caía en tu piel
Luego del breve torbellino
De aquellas sábanas tristes.

VII.

AHORA ES posible recordarte
Venustia ubicando ante estos ojos
Dos tablillas con su fina cera tallada
Por el vulgar estilete
Que tu marido compró para que anotaras
Los medidos gastos de la casa.
Pero tú habías escrito unos trágicos versos
Mal copiados al vate de moda. ¿Nunca
Entenderás que tus letras propias sólo expresarán
El espíritu de un mercado de barrio
Con duros garbanzos y gallinas asesinadas?

VIII.

DIFÍCIL ME resulta todavía Venustia
Asentar como un acto de fe
Que al reconocer tu olvido de mí
-Por medio de vacilantes palabras-
Agregaras un llanto cuidadosamente destilado.
De todos modos deseo recordarte
Que en las letrinas públicas
Junto al templo de los dioses mayores
Hay un pozo negro receptor
De groseros mocos y mal lloradas lágrimas.

IX.

ESTA DURA cabeza que te piensa Venustia
Es aún más necia que la intención
De poner en exámetros o pentámetros
Una ligera versión de tu proclamado
Amor hacia mí. Dijiste “hacia mí” ¿recuerdas?
Y esa tu inflada pasión siguió de largo
Pues yo no era ni camino ni destino.
Esos exhumados versos explicarían
Lo ilusorio de una pasión sin sudores
Sin vero rencor sin rabia cierta
Sin engaño fácil estimulando tus glándulas
Sin traiciones porque simplemente
Pasaste sin tocarme por mi frágil entrepierna
Por mis brazos colgantes y magros
Por mi lengua casi seca de jugos y cantos.
Así pasaste: ajena a mi sombra sin tocarme
Como un susurro entre sílabas vacías.

XI.

EN LA TARDE de ayer -breve es todo tiempo-
Al salir del palacio de gobierno
Tus dioses quisieron que nuestros pasos
Se tocaran en razón de la multitud congregada
En procura de dádivas oscuros favores
O un simple cargo diplomático.
Apenas miraste Venustia
Los restos de mi presencia.
Nuestras túnicas se rozaron: seda y lino
Por un lado y por otro tela de gusto popular.
También los olores algo se mezclaron:
Sudor de simple vate cotidiano
Con mirra licor de rosas y semen imperial.

XII.

EN ESTOS DÍAS de explícita decadencia
Se aprecia en voz de los heraldos
Y en burdos grafitos
Y en más elaborados y coloridos dipinti
La influencia de orientales ideas Venustia
Ajenas a las sacras tradiciones del imperio.
¡Qué es eso de ver como algo relevante
Un anciano andrajoso
Luego un viejo caduco y enfermo
Y después un cadáver descomponiéndose!
Lo comento aquí para que pienses
En tu vida a partir de este mensaje.

XIII.

HAS QUERIDO probar fortuna
En los juegos de azar que prohibidos
Por eso se permiten: así funciona el reino.
Ayer justamente me comentaron
Que antes de arrojar los dados
Los retienes un momento Venustia
En tu desprotegida entrepierna.
De ese modo las soñadas ganancias
Te llegarán después
Y no por decisión de la diosa de la suerte.

XIV.

ME HAN LLEGADO veraces informes
De que en el imperio se propagan
Los versos que una isleña poeta
Escandía sabiamente para seducir
A sus frescas y frágiles alumnas.
También esos informes incluyen
La especie de que tú Venustia
Has hecho traducir fragmentos
De sus himnos epitalamios y estrofas eróticas
Para ponerlos en práctica en este verano.
Debo pensar entonces que danza y poesía
Son en ti sólo un pretexto
Para mover tus lésbicas caderas.

XV.

TU MARIDO deshonesto comerciante
Adquirió en el extranjero
Una balanza que favorece nada más
Que al vendedor. Construida con metales
Raros se ajusta a la rapacidad de quien la usa.
Y tú Venustia bien que sabes disfrutar
De ese prodigio mecánico
Pues aprendiste a ganar vendiendo
Y a comprar ganando: igual que en el burdel
Para hombres y mujeres que frecuentas.

XVI.

DEBO ADMIRAR en ti Venustia

-Y debes creer que lo hago sinceramente-

Tu explícita tendencia a la contemplación

Ingenua de la sucia sociedad que te rodea.

Porque no hay en ti interés ni sorpresa

Ni desconfianza ni aceptación ni desprecio.

Es decir que mucho miras y poco entiendes

Aunque eso sí aprecias los brillos del oro fugaz

Y la posibilidad de dudosas transacciones.

También la mucha ignorancia

Está al servicio de tu escasez de espíritu.

XVII.

TU MARIDO se fue de putas Venustia
Y tú ahora en el mercado no tienes
Ni dos denarios para la compra diaria.
Eso no te importa pues resulta que eres
Muy buena para vivir del trueque y de aplicar
La usada receta de intercambio
De carne de res y aceite por húmedos favores.

XVIII.

HACE UNAS TRES jornadas observé
Que salías del templo de esa diosa del amor
Importada del país de entre dos ríos.
Te alejaste protegida por una ligera capa de lino
Que no amparaba del todo
La cálida potencia de tus nalgas.
Entonces entré hasta el fondo del templo
Adonde reposaban variadas ofrendas
En señal de soledad abandono desamor.
¡Cómo no reconocer los finos brazaletes
Que te obsequié para celebrar
Nuestro primer y quemante abrazo!

XIX.

ESTA CIUDAD es pequeña y permite
Necias habladurías y banales noticias.
Todos chocamos con todos
Todos hablamos mal o sin bien de todos.
La mezquindad el odio los celos sociales
La envidia el despecho la avaricia
El engaño tonto la traición sexual
Las mentiras del heraldo público
La fraudulenta verba política
Las preces sin sentido
El odio y el amor puestos en verso
Son la sopa muy espesa a la que agregas Venustia
Las sílabas vertidas en las orejas de tu marido
En las de tus grises amantes
Y en las mías.

XX.

HOY LEÍ este grafito pintado al carbón:

“Odiar no es

La negación del amor.

Amar es

La afirmación del odio”.

¿Habrás entendido Venustia el trasfondo

De unos versos tan sencillos?

XXI.

POR LAS VÍAS que llevan a barrios populares
Te han visto -así me han dicho que comentan
Los murmuradores- caminar nerviosamente
En dirección de las tabernas de vino barato
Instaladas muy cerca del llamado
“Templo del amor”: quiero decir el burdel
En donde oficias -según cierto testigo activo-
Para complacer a tu gorda cintura
Y a tu insulsa ánima y en beneficio
De las rentas de tu marido infiel.

XXII.

OTROS VATES han relatado los encuentros
Cumplidos con sus sensuales amantes
-mujeres o muchachos monos o cabras-
eso no importa. También algunas musas
de otoñales médulas nervios y carne describieron
feroces ayuntamientos y aromáticos abrazos:
Todos y todas amparándose en la ley
Venustia que tú sí retienes en tu mala memoria:
Es la ley impuesta por el estallido del volcán
Que arrasó con bellas ciudades y balnearios:
Es la ley de un único artículo que dice:
“A fornicar que se acaba el mundo”.

XXIII.

SORPRESA en mi ánima fue verte
En la biblioteca imperial -anaqueles
De libros antiguos- consultando con atención
Verdadera enormes folios de enturbiada escritura.
A paso de gato me acerqué y pude leer
Por encima de tu dulce hombro
Y de la exhalación de tus sobacos
Unos versos en lengua griega Venustia
Que decían: “Sólo el amor no basta
Para amar/ la fiebre de hoy es
El frío de mañana”. Algo en ti pareció evitar
El dolor de entender cosa tan simple.
Al retirarme aprecié que dos o tres lectores
Se admiraban de tus pechos rozando
Los versos que nunca podrás traducir.

XXIV.

SEGÚN EL HERALDO de esta afligida ciudad
Habrá de iniciarse en los meses del estío
La construcción de nuevas y anchas vías
En pro de los nuevos carruajes producidos
En provincias y naciones ávidas de vender
Productos que en verdad no precisamos.
Claro que este negocio Venustia
Será de mucha atracción para ti
Pues tu corrupto esposo ya adquirió malamente
Derechos exclusivos de importación:
Es así que pronto te sabremos
De pie en un carro dorado
-Vestida apenas con un hilo en la cintura
Y el cabello exornado de rosas fugaces-
Recorriendo zonas elegantes de esta urbe grisácea.
Quienes te vean dirán: ¡Miren a la yegua
Encima de los caballos!

XXV.

HACE DOS noches Venustia
Di lectura a algunos de mis discretos versos
En el pulcro salón de la Academia.
El amigo de un primo de otro amigo
Me envió con uno de sus esclavos nubios
Esa inesperada y honrosa invitación.
Soy un pobre vate libre de compromisos
O componendas institucionales como sabes
Aunque igual estuve ahí frente a los egregios
Escribas de este reino: prolijamente rasurados
Y aromatizados con sus túnicas de finísimo hilo
Y sus pulidas manos y sus aceitados y breves
Cabellos y sus neutras miradas al vacío.
Pero al culminar mi tercer exámetro
Suspiraron y carraspearon todos juntos al imaginar
La carnosa y húmeda redondez de tu culo inmortal.

XXVI.

NO ACEPTO que la maledicencia Venustia
Arroje sobre tu reputación y tu belleza
Los venenos del odio de los celos de la envidia.
Quítate el rostro que tus esclavas elaboran
Con aceites polvos cremas y falsos lunares
Y verás cómo callan esas pérfidas lenguas.

XXVII

ANTE UN AÑEJO pedido tuyo Venustia
Hice copiar en ligero pergamino
Mis más actuales composiciones
Dedicadas a ti. Las envié de mano
Hacia tus manos por favor de la esclava
Que cada día resuelve tu baño y tu vestido.
A cambio de diez denarios en plata
Y dos copas de vino hecho en la casa
Confesó que en ausencia de tu estúpido marido
Duermes con ella desordenadamente.
Te ruego no la castigues por tal infidencia:
Lee mis versos mal medidos para conocer
El mundo oscuro que ignoras de ti misma.

XXVIII.

ES MUY DURO el oficio Venustia de ser vate
En estos días por más que se diga que somos
Los vaticinadores al leer las entrañas
De las palabras para conocer o descifrar
La próxima edad de oro del imperio.
Soy como un escriba que debe interpretar
Los explícitos deseos que del poder me llegan:
¿Cómo escribir bellamente de modo soterrado
Que no habrá más hambruna en la ciudad
Y en el campo y que las guerras traerán
Beneficio a la banca a la fábrica de armas
Y al comercio de esclavos
Y que tú patriota ciudadana celebrarás
Tales sucesos en el lecho de tu ebrio marido
O en el de algún torpe amante ocasional?

XXIX.

EN LAS AVENIDAS calles y jardines
De esta eterna y desaseada ciudad
Hay correntadas de ignaro pueblo
Con antorchas de fúlgido fuego y armas
Como piedras y palos y hasta oxidadas lanzas.
Las fuentes son cegadas los museos asaltados
Las estatuas ofendidas por grafitos insultantes
Contra los altos precios de agua vino y alimentos.
En uno de ellos leo esta dedicatoria:
“¡Venustia tú también cobras tarifas muy altas!”

XXX.

ESTA VIDA DE urbe como ombligo del mundo
Aturde la sencillez del fuereño que aquí llega
A buscar sustento albergue esperanza.
Yo mismo pasé por situación parecida
Y vine a cumplir Venustia el decreto
De ostracismo dictado por el gobierno
Que postró a mi nación trágicamente.
Eso dio ocasión a los dioses para que te conociera
En el desorden de una fiesta por invitación
De amigos. En medio de coros báquicos
Sudores y eructos brindamos
Por habernos así encontrado: sin buscar a nadie
Estando sólo ahí. A la tercera copa de un vino
Con extrañas esencias y sabores:
A la caricia iniciática y al beso inaugural:
Y a nuestro abrazo primero debajo de una mesa
Empecé a comprender
Que mi exilio sería un castigo sin fin.

XXXI.

¿POR QUÉ TE empeñas Venustia en lograr
Que tu estilete describa en cera nueva
Temas amorosos de lejana prosapia?
¿Por qué en insistir sobre el usado tópico
De que odio y amor son las dos caras
De un vulgar denario de plata rebajada?
Quien lo escribió y sufrió sabía de ese asunto
Bastante más que los bastardos vates de hoy:
Ellos sustituyen el amor por el deseo
Y el deseo muerto por un odio mediocre.
Me permito entonces sugerirte
Que si plagias sus plañideros hexámetros
No se vuelva tu corazón una moneda falsa.

XXXII.

TUS SACRAS intimidades no me interesan
Venustia aunque labios maldicientes prodiguen
Adjetivos nefastos a la repudiada conducta
Que adivinan o inventan para ensuciarte el ánimo.
La verdad como siempre anda por otro lado:
Pero inútil les resulta a esas lenguas inmundas
Buscar ofensas que provoquen tu respuesta
En versos que jamás podré escribir en tu favor.

XXXIII.

ES MAGNÍFICO ciertamente el tremendo perro
De Dalmacia que ahora paseas Venustia
Por las populosas avenidas que nacen o llegan
Al templo de tu extranjera diosa del amor
Y de la guerra. A veces entras con esa fiera
Hasta el escondido altar donde las iniciáticas
Sacerdotisas ofrecen su servicio a los creyentes.
Dicen que te han visto salir con rostro bermejo
Y vestiduras alteradas mientras tu feroz can
Babeante y de lengua caída apenas logra
Arrastrar la cadena que le asegura el cuello.

XXXIV.

DEBO SUPONER que eres indiscreta
Difamadora mentirosa hipócrita desleal
Que no detienes Venustia tu lengua que se pega
A la ávida oreja de frívolas amigas.
Preguntaría si ese discurso arrojado
Como una mancha de barro en túnica de lino
Alcanza con su eco
Zonas menos íntimas:
Soy uno de los siete amantes
Que escupen y expectoran tu nombre
A través de estas sucias rejas de hierro.

XXXV.

DIJERON CIERTOS sacerdotes foráneos
-Bárbaros serían tal vez según los griegos-
Que es posible la existencia de un dios
Único gritón y mandamás con poderes
Más altos que los de un emperador.
Un dios que borraría pues a toda divinidad
Como las que tú adoras Venustia
Y a las que llevas ofrendas de ánima y cuerpo.
Si esta revelación que ahora escuchas
Fuera una verdad sin respuesta ¿no será
Incómoda para ti puesto que no está en tu naturaleza
Entregarte a un solo dios y menos a un solo hombre?

XXXVI.

NO ES BUENO repasar con otro pulso
Los versos redactados bajo el ímpetu primero.
Porque el tema -si lo hubo- torpemente
Se repite y si en él se cruzan el odio y el amor
Sufridos por el estúpido amante de Lesbia
Será como un castigo para el vate que aún soy
Ya que tomo de tu espesa lengua Venustia
Las sílabas que describen mi pasión de amor
Y tus ofuscadas pasiones de odio final.

XXXVII.

CREO QUE NUNCA debes sentir desde mí
Ofensa alguna Venustia tenlo
Por certeza verdadera. En este hoy
De tu vida cortesana acumulas placeres banales
Que cual relámpago pronto se extinguen
Mientras en arcas secretas depositas
Rentas y lucro de origen menos carnal.
Todo es materia en el mundo:
Tu sudor las patas de ébano de tu lecho
Y la líquida mirra el espliego el agua de rosas
Y el aceite de esmeralda los ungüentos y su aroma
Con que las esclavas ungen
Las arrugas futuras de tu cambiante piel
Y tus camisas de estambre delicado
Y la bacinica de oro para el nocturno alivio
Y los sedosos vestidos y las perladas sandalias
Que muchos admiran el día de la fiesta
Y tus plegarias a las estatuas más absurdas
Y la jarra en que bebes extranjeros vinos
Y licores quemantes y la fuente colmada
De ese pastel de hígado de rui señor
Ornado con cerezas y que tanto te gusta
Y tu saliva secándose en entrepierna de varón:
Todo eso es materia
Simple sustancia que tus dioses disuelven.

XXXVIII.

TÚ ME DICES creer en el destino Venustia
Contenido en las tripas de cualquier animal
Ya sea de plumas o escamas o peluda piel.
También que -bajo impulso o necesidad
De confiar en lo que sea menos en ti- entregas
Unos pocos denarios de rebajada plata
A un gordo sacerdote para que convenza
A tu esposo de cambiar el testamento
En favor tuyo dejando de lado a su misma madre
Y a una de sus meretrices favoritas.
Cuando la ingenua bestia sienta abierta su panza
Y agónicamente vea las tripas en manos sagradas
No podrá imaginar como tú el alto precio de su sangre.

XXXIX.

CONTEMPLO EL paso de las nubes extranjeras
Escucho el agudo lenguaje de los pájaros
Mezclado con el chasquido de la espesa espuma
Que es el semen estéril del mar.
Puedo oler la podredumbre acumulada en la playa:
Peces de vientre corroído algas que fermentan
Quemadas por la sal cangrejos lastimados
Por la red de un pescador que se fue.
Sin duda no soy Venustia el primero
En diseñar tu nombre a punta de dedo
En la ácida palidez de la arena.
Las aguas vendrán cuando atardezca
A quitar esos trazos como quien frota
Con un usado paño una mancha cualquiera.

XL.

AL CABO DE este tiempo de ánima y calendario
De contar con dedos fatigados Venustia
Las veces que esperé la encarnación de tu ausencia:
Después de tantos giros del sol y de la luna
Y de tantas vueltas que muy distantes astros procrean:
Luego de contemplar la contenida curva del mar
Desde esta casa derruida donde respiro mi ostracismo:
He resuelto entregar mis versos a los desordenados
Oficios de la naturaleza pues ella es asimismo
Un libro que podemos leer sin presente y sin pasado:
Lectores eternos podríamos ser si no fuese
Este continuar apegado al olor de tu camisa
Que robada traje para negar los dolores
Que en este sitio siempre esperan.

XLI.

EN LA ÚLTIMA hora de la noche Venustia
Me acerqué a tus jardines que una agresiva reja
Envuelve y protege. Mal debía oler mi sombra
Que el gran perro al que mucho amas
Gritó como un hombre desesperado chocando
Enseguida con los rígidos barrotes invulnerables.
Es que yo venía de aquel país llamado exilio
Con túnica mugrosa y sandalias indecisas
De un rumbo a otro rumbo
Sin patria y sin camino.
Al alejarme montado en una tristeza lenta
Percibí en los aires congelados
Tu aullido habitual al momento del orgasmo.

XLII.

HUBO TANTAS ocasiones en que juré
Ante los dioses en que no creo Venustia
Que apagaría mi corazón para no desear
Con reiterado impulso la redonda perfección
De ese ombligo donde guardas
Un pequeño diamante que tu necio esposo
Hizo traer de un país en el que sus habitantes
Son como bestias negras que defecan de pie.
Mi fatigada mano reconoce lo extenso
De la estrofa anterior: esa trampa inventada
Para no mostrarte las indignas lágrimas
Que deposité entre los pechos de aquella meretriz
De tembloroso ombligo más perfecto que el tuyo.

XLIII.

MI REGRESO NADA tiene de la gloria
De los héroes Venustia que incendiaron
Torres casas corrales barcos hombres bueyes
Y ciudades y las pingües primicias de la ofrenda.
¿Recuerdas al emperador volviendo
Al frente de sus legiones de áridos
Panoramas sin oro sin plata sin trigo
Sin leche y sin miel? Sólo a un puñado
De atrasados pueblos hizo desfilar
Por la vía central de esta ciudad parasitaria.
Fue buen negocio para ti y tu despreciable marido:
Compraron tres muchachas núbiles de aceitosa
Esplendente y anohecida piel
Pues aquellos pueblos de pobre cultura
Fueron vendidos en menos de una jornada.
Y el sobrante de viejos tullidos y enfermos
Sirvió de veloz desayuno a las cruentas bestias
Del circo público que sacerdotes y senadores administran.
Por eso en mi irrelevante regreso me da más temor
Que la pobreza tu sucia hambre de leona insaciable.

XLIV.

TORPE IMAGINERO como soy he insistido
En pensar que en los amplios telares del cosmos
Existen manos dedicadas a tejer con oscuro hilo
La trama que corresponde Venustia a mi destino.
A ese pensamiento he agregado anoche
Un súbito sueño en que tus cabellos se paseaban
Por mi magro vientre sin que tu boca
Hubiera cumplido las húmedas gestiones que conozco.
Al despertar en medio de luces descompuestas
Alguno de tus dioses dio fuego a aquel sueño muerto
Y entonces desgarré en tiras imperfectas
La sábana solitaria que amparaba mi horizontal postura.
Por un momento fui una patética divinidad
Tratando de tejer un inalcanzable futuro sin ti.

XLV.

CUÁNTAS OCASIONES hubo Venustia
En que insertabas en mis ingenuas y sensibles orejas
Una cadena de faustas palabras confirmando
Que el amor es un arte de ilusionistas baratos:
De tal modo lo hacías mientras tus manos
Trabajaban debajo de mi túnica de vate desechable:
Que es eso la soledad caminando por mis versos
Así como se paseaban tus dedos por mi flaca entrepierna.

XLVI.

TRISTE IMPERFECTO desajustado mentiroso
Vengativo es el epigrama anterior Venustia
Pues siempre he creído en el dulce discurso
Que en mi oreja con tu lengua escribías.
Es que un sonido se abre en muchas resonancias
Y en la torpeza de mi ciencia palabrera
Tu potente olorosa húmeda imagen
De hembra iniciática sufridamente se repite.
Escribir no es vivir. Pero mi doble dolor así lo niega.

XLVII.

LOS VOCEROS del imperio ayer escupían
Por toda esta urbe alborotada que ¡Basta
De huelgas! ¡Obreros y artesanos a su trabajo!
¡Las mujeres a cuidar de sus niños a frecuentar
Los templos y a cohabitar con sus maridos!
¡Nada de reunirse en los mercados a protestar
Por los precios de frutas verduras y carne!
¡Si hasta los vates exigen que no mengüe
El monto de los premios en los juegos municipales!
Estos heraldos corruptos creen Venustia
Que el discurso de un poder que en verdad los desprecia
Puede hacer que detengan sus giros los astros
Y que tú misma renuncies a tus rentas de burdel.

XLVIII.

¡CUÁNTOS basurales se acumulan en las calles
Mientras un brutal estío se satura de moscas
Y las ratas y los cuervos medran impunemente
En medio de incontables desechos que se pudren!
Con boca y narices bien resguardadas me paseo
Como una irrelevante divinidad atraída
Por tantos productos surgidos de la necesidad
La invención el consumo fácil el lucro la imprudencia.
Las musas han huido otra vez: no escucho
El secreto de sus voces que a veces me anima.
Al alejarme de tales hirvientes despojos
Se aferra a mis nervios la visión
De una íntima camisa tuya Venustia
Donde las alimañas se disputan tus cacas y tu sangre.

XLIX.

ESTA TARDE sometida a la lluvia
De un áspero otoño que huele a inmundicia
Permito que algunos cínifes penetren
La ventana hacia los vapores que tu enfriado sudor
Venustia ha depositado como esas monedas
De mínimo valor que alguien simplemente olvida.
Y esos bichos de transparente zumbido
Se lanzan a beber en los confusos charcos
Que en la sábana última
El eco de tu cuerpo ha producido.
Luego al huir habrán de derrumbarse
En el piso de ladrillo y polvo. Entonces
Con labios y ojos secos los veré morir.

L.

HOY ENVIÉ un ágil mensajero Venustia
Para hacer que supieras de mi dolida soledad
Del deseo que no oculta mi estulticia
De la necesidad de oler tu desaseado ombligo
De esta mi memoria que inventa
Besos alegres y versos felices.
A su regreso aquel heraldo sudoroso me dijo
Que habías rechazado el pulcro y perfumado
Pergamino sin tocar sellos ni cintas:
“Dile a tu señor Marcilio
que siempre ha conocido mi respuesta”.

LI.

CERCA DE la ventana acechada por la lluvia
En esta tarde que camina hacia la sombra
Ajusto mi cuerpo a los huesos de una silla
Adquirida en los idus de abril de un año ya muerto.
Extiendo el último rollo de barato papiro
Y pongo en boca de mis palabras
Versos que nunca escucharás ni habrás de leer
Venustia pues seré por una vez prudente
Al evitar que luego los recites como tuyos.

LII.

ALGUIEN DE tu parte ha dejado Venustia
Un descuidado trozo de piel fresca de cerdo
Por debajo de mi puerta. Así son en verdad
Tus mensajes de quemante y jurado amor:
Como si recién ahora comprendiera
Que tus sangrientas palabras
Valen menos que ese pedazo
De pobre animal sacrificado.

LIII.

COMO SABES o debes de recordar Venustia
Soy un vate que ignora los estudios clásicos:
Mi lengua griega es casi ausente
-Sólo digo kosmos theogonía Hesíodo Homero
pol-la d'ananta katanta paranta dedójmia t'elson-
Y mi latín vulgar apenas me permite
Redactar a costo de sudores y vergüenzas ocultas
Estos insípidos irregulares insanos versos
Siguiendo el trazo esplendente
De Horacio palida mors aequo
De Ovidio vir precor uxori
De Virgilio musa mihi causas memora quo numine laeso
De Catulo odi et amo
Y de Marcial cantator cyncus funeris ipse sui
-pues Saúl y no Marcilio confieso
Es mi vero apelativo.
El consuelo estúpido digno de una farsa
Es que tu latín y tu griego los aprendiste de mí.

LIV.

ESTA URBE YA no resulta el fiero ombligo del mundo:

Como es de añejas raíces y de cimientos
Aderezados con la corrupción y la sangre
Tardará en morir por mera necesidad histórica.
Se dice con temor que hay topos
Y diversas alimañas ampliando cloacas
Túneles y tumbas debajo del gran circo
Y del templo de Isis
Y por abajo del nuevo edificio del senado
Y del cuartel de Duce el brutal centurión
Y aun en los sótanos del palacio imperial.
Me comentas Venustia que todo eso
Nada tiene que ver con el áspero crujido
De tu lecho al abrazarnos.

LV.

LA NOCHE PASADA Venustia luego de beber
De modo severo y contumaz y así quebrando
Meses y meses de contención y recato
Comencé a percibir en lo confuso del aire
Pequeñas manchas de luz roja que danzaban
A contrapelo de la naturaleza.
Insólitos insectos en verdad parecían
Y a puro manotazo pretendí atraparlas
Al igual que a estos versos sin tono ni medida
Con que ahora recuerdo la falsedad de tu sangre
En la cámara nupcial mientras susurrabas
Que yo sería por siempre el primero.

LVI.

PRESIENTO Y SIENTO Venustia que estos epigramas
Exigen un término un final que no contenga
Otro inicio posible. No es bien que dos comienzos
Haya para sembrar o amar o estornudar o escribir
Como tampoco dos contrarias raíces
Para una misma planta. Al redactar estos versos
Se borran cada pie cada sílaba corta o larga
Y de esa nada silenciosa aparece
Como un sueño soñado por un pájaro
Un sonido que es tu ronca voz
O la fina pedorrea con que a veces
Lograbas despertarme en la mañana.

LVII.

CON ÁNIMO perverso que recién reconozco
Venustia llevé para ti en otros años un regalo adquirido
Gracias a la única presea municipal que una vez
Estos mismos versos conquistaron:
Pues el jurado creyó que eran de Emiliano Neutro
O quizá de Euterpio Mínimus ambos comparsas
Del ya muerto corifeo Augusto Octavión.
Mi presente fue un áureo espejo
Que lograba acrecentar tu belleza de antaño
La que ahora pretendes resucitar
Puliendo sin fin un falso metal
Marchito para siempre.

LVIII.

NADA MEJOR que mirar hacia adelante
Venustia: ahí o más allá se extiende todo lo vivido
Como una costra de ceniza
Adonde se ahogaron Pompeya y Herculano.
Asimismo verás el peso y el horror de los sueños
La inercia del deseo descompuesto
El aire no respirado del anciano mar
El hijo que nunca tuvo un sitio en tu vientre
El sucio engaño entre tu marido y tú
Tu hipocresía en el templo y tu furor en el burdel
Tu complicidad con el mercader y el publicano
Tu impúdica entrega a los más podridos jueces
Tu desprecio por el ritmo de mis versos
Y tus burlas por esta calvicie
Y estos huesos que todavía piensan y cantan.
Mira hacia delante pues musa fracasada:
Nadie puede mirar hacia un hoy que ya no está
Toda mirada es también un ripio del pasado
Y si miras con los ojos de la nuca
Sólo verás figuras inmóviles como sombras de piedra.

LVIX.

CASI AL FINAL de estas escrituras logradas
Venustia en pergamino papiro tablilla de cera
Corteza de eucaliptos o de acacia
Piedras blandas o arenas lejanas del exilio
Telas de camisas y túnicas y capas
Polvo y barro callejeros alas de secas mariposas:
Qué puede añadir este vate de fatigado delirio
Sino unas líneas en advertencia explícita
De que mis versos terminan para empezar
Pues son como la placa de metal de aquel espejo
que juntó tus dos rostros para que comprendieras
lo imposible de alcanzar la última unidad.

LX.

EN ESTA ÉPOCA de turbulencia y desatino
En una ciudad cada vez menos eterna
Con sus calles frecuentadas por figuras
De mendigos caídas al pie de una moneda sola
Y perros de mezcladas sarnas y codicias
Y gatos de lujuria casi humana
Y soldados bestiales que violentan
Cuerpos de toda edad a punta de pene y espada
Y mercaderes que offician su ritual
De oros invisibles y balanzas descompuestas
Y templos cerrados a la voz del suplicante
Y asesinos y ladrones que a sí mismos se envilecen
Y cónsules y ministros imperiales acumulando
Sus riquezas tan volátiles como esta mosca fugaz
Que se trepa a la usada pluma con que escribo
Para que también seas memoria Venustia.

Saúl Ibargoyen

JUNTAVERSOS

Propiedad literaria © 2012 por Saul Ibargoyen

Todos los derechos reservados, incluyendo el derecho a reproducir los materiales en su totalidad o en parte, o a su difusión por cualquier medio de comunicación.

diseño de cubierta del ebook por The WriteDeal

TheWriteDeal © 2012

www.thewritedeal.org